

La intervención comunitaria en trabajo social mediante ambientes virtuales de aprendizaje: una experiencia formativa

América Nichte Ha Quime Canul¹
Lidia Maricela Caamal Campos²

Recepción: 29 de abril de 2022

Aprobado: 23 de marzo de 2023

Resumen

La pandemia trajo consigo una serie de modificaciones en los procesos de enseñanza-aprendizaje en todos los niveles educativos. En este sentido, la licenciatura en Trabajo Social del Instituto Campechano experimentó una reingeniería en dichos procesos, de tal forma que se adaptaron al trabajo colaborativo mediante los ambientes virtuales de aprendizaje. El propósito del trabajo es recuperar el proceso de enseñanza-aprendizaje de las prácticas comunitarias de Trabajo Social realizadas a través de ambientes virtuales de aprendizaje. Éstos representan una alternativa que facilita la adquisición de las competencias profesionales de los estudiantes. En la intervención comunitaria se utilizó el modelo de promoción social y el método de trabajo social comunitario, la investigación parte de la experiencia ante esta situación sanitaria. En el trabajo participaron alumnos de octavo semestre de la escuela de Trabajo Social del Campus IV Hecelchakán, el cual estuvo integrado por 11 estudiantes, 3 alumnos del sexo masculino y 8 del sexo femenino. Los resultados en el proceso de la intervención comunitaria fueron: poca respuesta de la población de participar en las actividades comunitarias, la deficiente y limitada conexión de Internet por la ubicación geográfica de los participantes y la limitación de las instituciones en el uso de las diferentes plataformas, lo que limitó las gestiones por parte de los alumnos participantes. Se concluye que las prácticas son necesarias dentro de la formación de los estudiantes y se requiere mayor capacitación y gestión para llevarlas a cabo a través de estos escenarios.

Palabras clave: *intervención comunitaria en trabajo social, ambientes virtuales de aprendizaje, experiencia formativa.*

1 Docente de asignatura con 40 horas de la Escuela de Trabajo Social del Instituto Campechano. Correo: america.quime@instcamp.edu.mx.
ORCID: 0000-0001-7672-0846.

2 Docente de asignatura de la Escuela de Trabajo Social del Instituto Campechano. Correo electrónico: lidia.caamal@instcamp.edu.mx.
ORCID: 0000-0002-5031-6252.

Abstract

The pandemic brought about a series of modifications in the teaching-learning processes at all educational levels. In this regard, the Bachelor's Degree in Social Work at Instituto Campechano carried out a reengineering of these processes, adapting to collaborative work through virtual learning environments. The purpose of this work is to recover the teaching-learning process of community social work practices carried out through virtual learning environments. These represent an alternative that facilitates the acquisition of students' professional competencies. The community intervention used the model of social promotion and the method of community social work. The research is based on the experience through this health crisis. The work involved eighth-semester students at the School of Social Work at Campus IV Hecelchakán, 11 students, 3 male and 8 female students. The results in the process of community intervention were: little response from the population to participate in community activities, deficient and limited internet connection due to the geographic location of the participants, and the limitation of institutions in the use of different platforms, which hindered the management by the participating students. It is concluded that professional internships are necessary in students' education and that greater training and management are required to carry them out in these scenarios.

Keywords: *community intervention in social work, virtual learning environments, formative experience.*

Introducción

La Federación Internacional de Trabajo Social (FITS, 2014) define al trabajo social como una profesión basada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión, el fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para ella. Respaldada por las teorías del trabajo social, las ciencias sociales, las humanidades y los conocimientos indígenas, el trabajo social involucra a las personas y las estructuras para hacer frente a desafíos de la vida y aumentar el bienestar.

El Trabajo Social Comunitario es uno de los métodos fundamentales de la formación académica de los estudiantes de trabajo social, el cual se define como una modalidad de intervención. Fue considerado uno de los tres métodos de intervención clásicos, junto con el individualizado y grupal. En 1962 fue aceptado como un campo de práctica del trabajo social por la Asociación Nacional de Trabajadores Sociales Norteamericanos. Alan Twelvetrees, defensor de la intervención especializada, identifica el Trabajo Social Comunitario con la naturaleza y los objetivos del trabajo social, considerando a éste como agente de cambio que interviene en la comunidad. El trabajador social debe, desde este enfoque, mantener un contacto continuo con la comunidad y trabajar a través de sus grupos (Lillo & Rosello, 2016).

También, el trabajo comunitario pretende abordar la transformación de situaciones colectivas mediante la organización y la acción asociativa. Se trata de una tarea que se encara con el reto de constituir y sostener un grupo (o varios) en torno a la elaboración y a la aplicación de proyectos de desarrollo social. El tipo de grupo a constituir puede ser simple; por ejemplo, un grupo o una asociación. Pero también puede tratarse de organizaciones más complejas o intergrupos; por ejemplo, una coordinadora de grupos, una plataforma de grupos y personas individuales, un comité, etc. (Barbero & Cortés, 2014).

De acuerdo a lo anterior, el Trabajo Social Comunitario forma parte fundamental para la formación profesional porque permite ser un agente de cambio ante una problemática detectada, estableciendo contacto directo con la comunidad para que, a través de esa intervención, coadyuve en el bienestar de las personas y les permita mejorar su calidad de vida.

El concepto de comunidad tiene hoy, especialmente para los trabajadores sociales, un valor de motor ideológico, de cambio, de participación, de contar con las personas, de mejorar, componer o construir relaciones, de fortalecer el tejido social, de cambio y búsqueda de una sociedad más cohesionada y más justa. Aun en cierto desuso, por el empuje de los valores individualistas y los conflictos de una globalización mal entendida y peor gestionada, ojalá que no nos olvidemos de todo lo que “la comunidad” puede aportarnos, olvidándonos de aquel pasado idílico que nunca fue y pensando en lo que puede suponer para un futuro más justo y mejor (Eito & Gómez, 2013).

Desde este panorama es significativo destacar la importancia de la práctica escolar comunitaria, que debido a la pandemia COVID-19 que apareció en Wuhan, China, en el año 2019, provocó que a nivel nacional se suspendieran las clases presenciales en marzo del 2020 en todos los niveles educativos en México. La formación académica de los estudiantes de la Escuela de Trabajo Social del Instituto Campechano se vio afectada, ya que no se pudo realizar la práctica de manera presencial, lo que conllevó a establecer nuevas estrategias y nuevas modalidades: la educación a través de Ambientes Virtuales de Aprendizaje (AVA).

Los AVA son un recurso que puede generar excelentes resultados de aprendizaje, sin embargo, su aporte relevante está sujeto a la posibilidad de adquirir los medios que lo promuevan (wifi, PC, Smartphone, etc.). En este sentido, el empleo de recursos que aporten a la formación estudiantil, se sujeta al grado social o a la población económicamente estables. Han permitido el acceso a la educación de tipo virtual, con las posibilidades de interactuar y establecer relación docente-estudiante, para regular el aprendizaje autónomo y cooperativo; desarrollando a través de éste, actividades previamente programadas en el transcurso del periodo lectivo, la supervisión del cumplimiento y monitoreo de la adquisición de conocimientos (Yagual, 2021).

De la misma manera Bravo, León y Romero (2018) sostienen que el ambiente de aprendizaje es un entorno de aprendizaje virtual, presencial o híbrido donde se diseña una experiencia de intercambio de conocimiento con un enfoque pedagógico definido según el área o disciplina de estudio. Se denomina híbrido cuando se desarrollan actividades virtuales a través de las tecnologías y presenciales, es decir, encuentros cara a cara entre los participantes.

Tal como menciona Reimers (2021) la pandemia repercutió a su vez en el sector de la educación, lo cual afectó negativamente la oportunidad y disposición de los estudiantes para aprender y de los maestros para enseñar, y limitó el apoyo que reciben tanto los estudiantes como los maestros. Como parte de las medidas de distanciamiento social adoptadas para frenar la propagación del virus, las autoridades educativas suspendieron la enseñanza presencial en casi todo el mundo.

De acuerdo a Martínez (2021) ante la vorágine de incertidumbres que trajo consigo el confinamiento por la pandemia de COVID-19, surgió una certeza: la gran mayoría de los docentes lograron la proeza de dar continuidad a sus tareas de enseñanza. Para ello, recurrieron a los recursos y herramientas a su alcance, adaptándolas a sus estrategias de enseñanza y a las necesidades de sus estudiantes. Todo sobre la marcha y en forma emergente.

Es importante señalar que se implementaron el uso de las competencias tecnológicas por parte del docente para que la formación de los estudiantes a través de los medios virtuales permitiera generar procesos de enseñanza-aprendizaje en la intervención comunitaria.

Brenis, Alcas & Maldonado (2021) afirman que la educación universitaria posee un gran compromiso a nivel social que implica innovación para la construcción del conocimiento; en este aspecto es prioritario analizar la formación de competencias digitales en los maestros, ya que representan el canal directo en el proceso de aprendizaje académico. La crisis originada por el COVID-19 brindó una oportunidad única de imaginar a la escuela como un entorno fortalecido por el uso de las tecnologías para desarrollar procesos

de enseñanza-aprendizaje exitosos y para normalizar a la educación no presencial como una modalidad educativa que puede prevalecer en el futuro (George, 2021).

La crisis sanitaria favoreció que estudiantes y docentes desarrollen su capacidad para realizar diferentes tareas a través de un ambiente digital, que permitió desarrollar habilidades de investigación y análisis haciendo uso de la tecnología en el proceso del contenido de la asignatura.

Lo anterior evidentemente generó el uso de la alfabetización digital el cual se puede concebir como un ejercicio de construcción del análisis, la comprensión y el uso de la información a la que podemos acceder como ciudadanos a través de los medios digitales y que nos convierte en miembros activos de una sociedad interconectada, en la que la lectura y escritura digital son el medio para lograr relaciones laborales, educativas, administrativas, de comunicación y de colaboración exitosas (George, 2020).

Lo anterior confirma la importancia de las competencias digitales que, si bien ya existían medios diseñados para desarrollarlas, no se utilizaba con frecuencia debido al tipo de enseñanza que se impartía en algunas escuelas. Por lo tanto, esto propició que el docente se capacitara y a su vez desarrollara estas habilidades. Tal como señala Brenis, Alcas & Maldonado (2021) la formación académica frente a una sociedad tecnológica está ligada a la actualización constante por parte de los docentes; más en el ámbito universitario, ya que deben potenciar sus capacidades investigativas.

En este contexto se desarrolló la práctica comunitaria de los estudiantes de trabajo social, que, de acuerdo al plan de estudios de la Escuela de Trabajo Social del Instituto Campechano, inicia a partir del sexto semestre, momento en el cual los alumnos realizan la práctica del método de Trabajo Social Comunitario, en sus diferentes fases: investigación, diagnóstico, planeación, ejecución y evaluación.

Es relevante señalar que la práctica comunitaria se realiza desde el modelo de promoción social, el cual se consolida como el área de intervención

del trabajo social que tiene como objetivo el desarrollo social desde una perspectiva global e integral para responder a las desigualdades sociales, concretizados en necesidades y demandas surgidas en la interrelación de la sociedad, a través de procesos de sociabilización y movilización social; por lo que se fundamenta en acciones de capacitación, educación y gestión para promover la participación organizada y comprometida de un grupo, de una comunidad, un sector o la sociedad ante un proyecto social (Galeana de la O, 1999).

Ante la situación planteada, se dio inicio con la práctica comunitaria en un primer momento de manera presencial, logrando realizar la fase de investigación. No obstante, como se ha mencionado, la pandemia provocó una disrupción en la práctica y ocasionó que como educadores se diseñaran estrategias para dar continuidad a través de la educación virtual, propiciando la necesidad de capacitación por parte del docente para poder ofrecer una educación de calidad a los estudiantes, por lo que a pesar de haber iniciado la práctica de manera presencial, ésta se cambió y se adaptó al contexto señalado. Lo que sin duda representó un reto para el docente y el alumno.

La comunidad objeto de intervención del Trabajo Social Comunitario de acuerdo a Van Dijk, Sylvia y Sandra Durón, describen a la comunidad como una colectividad que ocupa un espacio delimitado y se caracteriza por la existencia de relaciones que los miembros guardan entre sí, donde comparten símbolos, creencias, tradiciones, fiestas colectivas, fuentes de trabajo, relaciones familiares y sitios de reunión y recreación que dan a esa localidad su identidad. Las personas que conforman esas relaciones pueden tener grandes diferencias y existe grupos y subgrupos con intereses muy variados y contradictorios; sin embargo, a pesar de éstas, los miembros pueden hablar sobre cuál es su posición respecto a los demás y como están insertos en su colectividad. A pesar de las diferencias están unidos por eventos colectivos como las fiestas tradicionales, que constituyen un elemento de identificación común (González, 2003).

Es relevante señalar los diferentes escenarios en los cuales se puede intervenir a través de este método que bien podría ser una comunidad rural, urbano popular, rural, suburbana, rururbana. La intervención comunitaria

que se realizó en la práctica, en un primer momento fue dirigida a una comunidad rural tomando en consideración los lineamientos proporcionados por la escuela como son: número de habitantes, distancia de la escuela sede, acceso a la comunidad, entre otros.

La comunidad seleccionada para trabajar fue “La Concepción”, una comunidad rural maya hablante perteneciente al municipio de Calkiní, el cual se ubica a 40 minutos de la ciudad de Hecelchakán y debido a la contingencia sanitaria se cambió el escenario y se redirigió la práctica a la comunidad estudiantil de la Escuela de Trabajo Social del Instituto Campechano, Campus IV Hecelchakán.

Retomando otro aspecto importante, la práctica es el diseño de proyectos, mismo que está implícito en la intervención comunitaria. El proyecto es un instrumento de trabajo con carácter de propuesta que concreta los elementos necesarios para conseguir unos objetivos deseables. Tiene como misión la de prever, orientar y preparar el camino de lo que se va a hacer, para el desarrollo del mismo (Pérez, 2016).

El proyecto es la búsqueda de una solución, frente a un problema que se pretende resolver. Por lo que se trata de definir objetivos y metas, ordenar y articular actividades y precisar los recursos que se necesitan para satisfacer estas necesidades (Dieguez, 2002).

Es importante señalar que el Trabajo Social Comunitario se enfoca en el diseño de proyectos sociales, mismo que se concibe como la unidad mínima de asignación de recursos (físicos o financieros) que, a través de un conjunto integrado de procesos y actividades, pretende transformar una parte de la realidad con el objetivo de solucionar uno o más «problemas sociales». Los problemas sociales se refieren a las carencias que tiene un grupo poblacional determinado; y que se constituyen como una brecha entre la realidad existente y lo genuinamente deseado y necesario por la sociedad (Perissé, 2019).

En relación a lo señalado, el proyecto es parte fundamental de la intervención comunitaria y debido a las condiciones que se presentaron, fue un reto

para el diseño y aplicación, debido a que se ajustó a escenarios virtuales y comunidad estudiantil.

Por su parte Ulla & Giomi (2006) señalan que todo proyecto tiene su origen en un problema concreto, identificado por personas que tienen malestar ante él y quieren modificarlo. Si no hubiera malestar, no habría proyecto, pues no hay motivo para buscar soluciones donde no hay problema. El origen y sentido central de todo proyecto es cambiar una situación que se presenta como problema para determinadas personas. Por lo tanto, todo proyecto es siempre una forma de ver, suponer o imaginar un futuro deseable, y en este sentido constituye siempre “un desafío” de transformación, una apuesta de trabajo a pesar de y a partir de la situación en la que estamos.

Entre las diferentes estrategias que se establecieron durante la intervención comunitaria fueron las siguientes: elección de la población más vulnerable en esos momentos (en relación a la pandemia), selección del tema del proyecto en relación a los problemas de salud más comunes y perjudiciales en el país, muestreo por conveniencia para la aplicación del instrumento, uso del diagnóstico pasivo, diseño de instrumento y aplicación en modo virtual; así como diseño y ejecución del proyecto de intervención por ese mismo medio.

A pesar de que fue a través de esa modalidad, se logró cumplir con la intervención profesional, no como estaba planeada. Sin embargo, se ajustó a la situación que se vivía lo que favoreció el desarrollo de habilidades cognitivas y digitales en los alumnos y docentes, que le permitieron ser personas proactivas que en futuro puedan contribuir a la sociedad.

Con respecto a algunos estudios que se han realizado en torno a este tema, podemos hacer mención el realizado por Tzec, Ceh & Yanet (2022) denominado La intervención social mediante proyectos comunitarios en modalidad virtual en Mérida, México. Una perspectiva desde el Trabajo Social el cual tuvo como como propósito recuperar y sistematizar los aprendizajes profesionales de la licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Yucatán, del campo práctico en comunidades que corresponde a la etapa de intervención del proceso metodológico de trabajo social, que por primera vez se llevó

a cabo en modalidad virtual, debido al distanciamiento social causado por COVID-19. En el resultado se identificaron los roles del trabajador social: educador social, animador sociocultural y gestor social; además de la creación de espacios virtuales de difusión, participación e interacción con la población y finalmente, el rigor de la metodología empleada.

Asimismo, Duarte (2021) realiza la investigación Repensar en trabajo social en las instituciones y el territorio. Nuevos enfoques de intervención comunitaria en tiempos de pandemia, en el cual recoge experiencias profesionales de graduadas y graduados de la licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Moreno (UNM) que desempeñan sus funciones en contexto de pandemia en las distintas áreas institucionales y de organizaciones de la sociedad civil, destinadas al trabajo con la comunidad en los territorios del conurbano bonaerense de las localidades de Marcos Paz, Merlo, Moreno, Paso del Rey, Malvinas Argentinas y General San Martín.

Otro aporte significativo es el estudio realizado por Duarte & Fernández (2021): Hacia una configuración del territorio y lo comunitario, investigación en donde se propone reflexionar en torno a la intervención del trabajo social en organizaciones sociales en el conurbano bonaerense en contexto de pandemia. También manifiesta que la presencia del trabajo social al interior de organizaciones sociales ante el escenario de crisis posibilita nuevos marcos interpretativos orientados a redefinir las intervenciones que se implementan en el territorio de manera situada, nos invita a una problematización de los diversos aspectos que atraviesa aquel espacio ante la emergencia sanitaria.

Metodología

La metodología aplicada en el trabajo es de acuerdo al método de Trabajo Social Comunitario, tomando en consideración las fases de investigación, diagnóstico, planeación, ejecución y evaluación, apoyados con las técnicas e instrumentos propios del método; se retoma desde el modelo de promoción social.

En la fase de investigación se trabajó con grupos vulnerables, siendo adultos

mayores familiares de los estudiantes de la Escuela de Trabajo Social, del campus IV Hecelchakán, estableciendo contacto a través de los mismos, a quienes se les envió y aplicó un instrumento (a través de “Formularios”, administrado por la plataforma Google) conformado de 16 ítems para detectar las problemáticas que estaban viviendo los adultos mayores que residían en sus hogares. En la fase de diagnóstico se analizaron las problemáticas que más estaban afectando, siendo problemas de diabetes, hipertensión y obesidad. Seguidamente en la fase de la planeación se diseñaron 3 proyectos enfocados en la atención de estas problemáticas y por estrategia se estableció que los proyectos se diseñaron para los estudiantes, quienes fueron capacitados en las problemáticas señaladas y a su vez, fueron los portadores de la información a los adultos mayores en sus hogares. En la fase de ejecución se implementaron los proyectos de manera virtual con las actividades programadas, haciendo uso de las técnicas de acción participativa ajustándola a estos ambientes. Finalmente, se aplicó la evaluación de los proyectos a través de los indicadores de satisfacción, impacto y eficacia.

En la práctica participaron 11 estudiantes del octavo semestre de la Escuela de Trabajo Social del Campus Hecelchakán conformado por 3 estudiantes del sexo masculino y 8 del sexo femenino.

Resultados

La práctica comunitaria, a raíz de la pandemia que se vivió, modificó los procesos de enseñanza-aprendizaje que estaban diseñados. Tal fue el caso de la práctica comunitaria, que tuvo que adaptarse a ambientes virtuales de aprendizaje. Por un lado, propició la limitación de la interacción con el grupo asignado de manera física y de igual forma, con los sujetos de estudio para la intervención. Otra de las causas fue la deficiente conexión del Internet debido a que no todos los alumnos en sus hogares contaban con los servicios. Así como que, la mayoría de los alumnos residen en comunidades rurales y por su ubicación geográfica no contaban con los medios para acceder al Internet. En relación a las gestiones que realizaron los estudiantes en las instituciones, representó algunas dificultades debido a que no se lograron cumplir como se tenía programado. Asimismo, algunos de los especialistas gestionados para la intervención de la práctica carecían de la capacitación suficiente para trabajar en ambientes virtuales.

Por lo tanto, ha sido un proceso de aprendizaje para todos, debido a que las programaciones establecidas se adecuaron a esta nueva modalidad, tanto para docentes y alumnos, así como el manejo de las diferentes tecnologías de información y comunicación (TIC), que se tradujo en una actualización necesaria para los docentes y una adaptación para los alumnos.

La intervención comunitaria es parte fundamental de los estudiantes en su formación profesional, sin embargo no se llevó como estaba planeada debido a la pandemia que se vivió. Se cambió de contexto: de comunidad rural a comunidad estudiantil, como un medio para que el alumno pudiera desarrollar su práctica adaptándose a herramientas y técnicas que favorecieran la intervención, por lo que coincide con Eito & Gómez (2013) manifestando que el Trabajo Comunitario pretende abordar la transformación de situaciones colectivas mediante la organización y la acción asociativa. Se trata de una tarea que se encara con el reto de constituir y sostener un grupo (o varios) en torno a la elaboración y a la aplicación de proyectos de desarrollo social. El tipo de grupo a constituir puede ser simple; por ejemplo, un grupo o una asociación, en este sentido un grupo o varios grupos al cual se podía intervenir.

Otro aspecto relevante es que como bien se ha mencionado, la disrupción se manifestó en los inicios de la práctica comunitaria, lo que propició el uso de estrategias que permitieron en su momento establecer nuevas formas de actuar frente a esta emergencia sanitaria, tal y como señala la Comisión Económica para América Latina y el Caribe y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (CEPAL-UNESCO, 2020), en el marco de la suspensión de las clases presenciales, la necesidad de mantener la continuidad de los aprendizajes ha impuesto desafíos que los países han abordado mediante diferentes alternativas y soluciones en relación con los calendarios escolares y las formas de implementación del currículo, por medios no presenciales y con diversas formas de adaptación, priorización y ajuste. Para realizar los ajustes se requiere tomar en cuenta las características de los currículos nacionales o subnacionales, los recursos y capacidades del país para generar procesos de educación a distancia, los niveles de segregación y desigualdad educativa del país y el tiempo transcurrido del año escolar.

Finalmente, la pandemia COVID 19 permitió nuevas formas de llevar a cabo la práctica comunitaria y a su vez, posibilitó que se hicieran uso de otras plataformas que, si bien se llevaban en el contexto educativo, no se les daba la utilidad. Esto nos permite hacer una reflexión y replantear la práctica comunitaria a través de nuevos escenarios virtuales.

Conclusiones

Para concluir, la práctica comunitaria en trabajo social representa nuevas formas de intervenir en ambientes virtuales, lo que sin duda generó una experiencia que permitió profundizar la labor del trabajador social desde un contexto único, marcado por la pandemia mundial de COVID-19.

Trabajar desde este ambiente representó un reto para los estudiantes debido a que en ocasiones no se contaba con la participación de las personas objetivo, también limitó la interacción en algunas actividades y las gestiones en su mayoría fueron por vía remota. Por otro lado, se propició que el docente se adecuara ante esta nueva modalidad para dar seguimiento a la práctica, estableciendo el proceso de enseñanza-aprendizaje en ambientes virtuales.

La plataforma Google Meet fue el principal medio que permitió la intervención entre los estudiantes, docentes y la población a trabajar. Sin embargo, también se utilizaron otros medios como el Classroom, WhatsApp, entre otros. Es importante señalar que si bien la intervención comunitaria no se llevó como estaba planeada, se adecuó adaptándola a este nuevo escenario que permitió diseñar y aplicar proyectos adaptándolo al contexto virtual. De igual forma, facilitó el desarrollo de habilidades digitales en los alumnos tal como la aplicación de técnicas y herramientas a través de esta vía; aunado a ello, se establecieron gestiones con especialista por este medio, que en un momento determinado aportaron aprendizajes en los alumnos que pueden ser utilizados o mejorados en un futuro, además que se sientan las bases para una intervención que recurre a las herramientas tecnológicas ante las limitaciones para la intervención presencial, abonando al cumplimiento de la experiencia formativa de los alumnos.

Referencias Bibliográficas

- Barbero, J., & Cortés, F. (2014). Trabajo social comunitario organización y desarrollo. Madrid, España: Alianza Editorial S. A.
- Bravo, F., León, L., & Romero, J. (2018). Ambientes de aprendizaje. Bogotá, Colombia: ACACIA Cultiva.
- Brenis, A., Alcas, N., & Maldonado, F. (2021). El desarrollo de competencias digitales en docentes universitarios frente al auge de la educación virtual. Digital Publisher CEIT, V6-N4, 111-121. doi.org/10.33386/593dp.2021.4.651
- CEPAL-UNESCO. (2020). La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19. Copyright © Naciones Unidas.
- Dieguez, A. (2002). Diseño y evaluación de proyectos de intervención socioeducativa y trabajo social comunitario. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Duarte, C. (2021). Repensar el Trabajo Social en las Instituciones y el Territorio. Nuevos enfoques de intervención comunitaria en tiempos de pandemia. Políticas Sociales, V7-N7,107-113.
- Duarte, C., & Fernández, G. (2021). Hacia una reconfiguración del territorio y lo comunitario. Reflexiones de trabajo social. Ts. Territorios-REVISTADE TRABAJO SOCIAL N5, 233-248. Recuperado de <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ts/article/view/1047>
- Eito, A., & Gómez, J. (2013). El concepto de comunidad y el trabajo social. Espacios transnacionales, N1, 10-16.
- FITS. (2014). Definición Global del Trabajo Social. Melbourne, Australia: FITS.
- Galeana de la O, S. (1999). Promoción social una opción metodológica. México: Editorial Plaza y Valdés.

- George, C. (2020). Alfabetización y alfabetización digital. *Transdigital*. V7-N7, 1-17. doi.org/10.56162/transdigital15.
- George, C. (2021). Competencias digitales básicas para garantizar la continuidad académica provocada por el COVID-19. *apertura*, V13-N1, 36-51.
- González, M. (2003). *Teoría de trabajo social comunitario*. México: Universidad Autónoma de México, Escuela Nacional de Trabajo Social.
- Lillo, N., & Rosello, E. (2016). *Manual para trabajo social comunitario*. Madrid, España: Narcea Ediciones.
- Martínez, S. (2021). Educación y enseñanza en tiempos de COVID-19. *Revista Digital Universitaria*, N1-V22, 1-4.
- Peréz, G. (2016). *Diseño de proyectos sociales Aplicaciones prácticas para su planificación, gestión y evaluación*. Madrid, España: Narcea Ediciones.
- Perissé, M. (2019). *Proyecto social: Formulación y evaluación*. Buenos Aires, Argentina: Ciencia y Técnica Administrativa.
- Reimers, F. M. (2021). *Educación y COVID-19: Recuperarse de la pandemia y reconstruir mejor*. México: Serie prácticas educativas.
- Tzec, C., Ceh, A., & Yanet, G. (2022). La intervención social mediante proyectos comunitarios en modalidad virtual en Mérida, México. Una perspectiva desde trabajo social. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, N33, 117-141. doi: 10.25100/prts.v0i33.11440.
- Ulla, L., & Giomi, C. (2006). *Guía para la elaboración de proyectos sociales*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.
- Yagual, D. (2021). Incidencia de los ambientes de aprendizaje (AVA) como instrumento de formación en el nivel de educación inicial en tiempos de COVID- 19. *La Libertad*, República del Ecuador: Universidad Estatal de la Península de Santa Elena, Facultad de Ciencias e Idiomas. Carrera de Educación Inicial.